## Reflexiones[1]

Algunas reflexiones sobre educación y arte, arte y educación, arte educativo, educación artística, la capacidad de educarte o el nuevo vocablo "arteducación".

Las apariencias nos ayudan a vincularnos de una manera u otra con eso otro con lo que estamos dialogando. Es una primera lectura que nos ofrece una información que podemos descodificar de manera rápida e intuitiva, pero fácilmente ese proceso de descodificación puede equivocarse y llevarnos a ser reconocidos erróneamente. Aunque aventurarse a tal error es condición *sine qua non* del ser social e histórico que somos. La experiencia nos ayuda a ir construyendo una arquitectura cuyas estructuras de pensamiento nos facilitan un aprendizaje con el que construir unas estrategias para profundizar en esa primera lectura y ser capaces de desarrollar una empatía para con eso otro y abrirnos a lo desconocido. Esta capacidad que desarrollamos con los años debe estar presente en aquellas personas que, con una sensibilidad transmisora, interfieren en el camino de la educación y del arte de las personas que le rodean. Aventurarse a lo desconocido, rompiendo el hielo de la superficie y lanzándose de cabeza hacia la profundidad, con curiosidad, deseo, gozo, para encarnar el conocimiento y ampliar la visión periférica.

El cuerpo no está deshabitado. El cuerpo es una institución que se va modificando, conformando según sus principales aspectos, condiciones y deseos, que trascienden el cuerpo mismo. Como si de una espectadora se tratara, la persona tiene la capacidad de observar, mientras lo experiencia, ese proceso de modificación del cuerpo, igual que lo puede ver en cualquier institución en la que trabaje, estudie, participe o forme parte de un modo u otro. El surgimiento de esa capacidad de observación y atención es el conocimiento que será incorporado a lo largo de su vida y que formará parte esencial del conocimiento que transmitirá a sus estudiantes. Igual que el lanzamiento de cabeza para romper la superficie de lo otro y poder profundizar, debemos tener la capacidad de desarrollar, como los científicos, maneras de apropiación del saber ajeno que nos pueda facilitar y ampliar el conocimiento propio. Apropiarse del saber ajeno siempre desde el respeto, la curiosidad y el amor, y jamás desde la codicia, el abuso y la fuerza. La creatividad que desarrollaron nuestros ancestros, que permitieron atender a una capacidad de observación admirable, nos permitió transformar los lugares del vivir en lugares placenteros. Claro que, como siempre, también permitió transformar los lugares del vivir en lugares desagradables, mediante la codicia, el abuso y la fuerza. Lo desconocido era estimulante, y con el tiempo se convertía en algo tradicional, si ofrecía una oportunidad para la alegría y el placer. O una oportunidad para la integración de los saberes de la comunidad. Pero como toda tradición, la experiencia tiene que facilitar su actualización, sino la tradición queda obsoleta.

---

[1] "Reflexiones" es una palabra de once letras. Tomando el número once, pues son once los participantes del proyecto *Habitar para habilitar*, como regla de un juego auto impuesto –siguiendo las prácticas del *OuLiPo*, he rescatado todas las palabras con once letras del libreto que contenía la caja que se me ha entregado y con ellas, manteniendo el orden en el que aparecen por primera vez en los textos, he escrito estas *reflexiones*.

De ese aprendizaje, de la herencia que nuestros ancestros nos han dejado, habilitamos la arquitectura que se va modificando con el tiempo para que siga facilitando el vivir, el aprender, el sorprendernos, la curiosidad y el deseo de poesía.
Parece que escribo mensajes motivadores, pero no tienen otro fin que establecer un lugar común, de pertenencia, de autocrítica. Un lugar donde las disciplinas más favorecidas puedan dar paso a las más periféricas. Construimos, pues, este lugar con ideas que no son permanentes, que mutan, se transforman, modifican, adaptan, así como lo han hecho a lo largo del tiempo. Y soy consciente que establecer un lugar común solo es susceptible de que ocurra si se encuentran las personas que te permitan desarrollar la curiosidad y el saber, mediante la experiencia encarnada. Congeniando, es decir compartiendo el genio con otras personas con inclinaciones coincidentes, se establece un lugar común, no disciplinar, donde poder desarrollar la integración, poniéndose a disposición, con todo el cuerpo, de la curiosidad que nos permite por un lado el aprendizaje y por otro el gozo del arte.

Aimar Pérez Galí
Vilassar de Mar, 1 de abril del 2019